



## Comité de Representantes

Aprobada en la 912ª sesión

ALADI/CR/Acta 906  
(Extraordinaria)  
12 de agosto de 2005.  
Horas: 11:45 a 12:20

### ACTA DE LA 906ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

#### Orden del día

Conmemoración del XXV Aniversario de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980, que crea la Asociación Latinoamericana de Integración - ALADI.

---

Preside:

LEONARDO CARRIÓN EGUIGUREN

Asisten: Juan Carlos Olima, Ricardo Hartstein (Argentina); Álvaro Calderón, Marcelo Janko Álvarez (Bolivia); Bernardo Pericás Neto, José Amir Da Costa Dornelles, Luciano Mazza de Andrade, Roberto Goidanich, Luiz Augusto Marfil (Brasil); Carlos Appelgren Balbontín, Oscar Quina Truffa, Hernán Enrique Nuñez Montenegro (Chile); Claudia Turbay Quintero, Alfonso Soria Mendoza (Colombia); Leonardo Carrión Eguiguren; Juan Larrea Miño (Ecuador); Perla Carvalho, Dora Rodríguez Romero, Marco Antonio Barrera Fuentes (México); Marcelo Eliseo Scappini Ricciardi, Nancy Doria de Guggiari, María Inés Benítez Riera (Paraguay); Gustavo Teixeira Giraldo, Eric Anderson Machado, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Jorge Luis Jure, Miguel Pereira, Enrique Ribeiro Crestino (Uruguay); María Lourdes Urbaneja, Luisa López Moreno, Ramón José París García (Venezuela); Antonia Luisa González (El Salvador); Vasile Macovei (Rumania); Yan A. Burliy (Rusia).

Invitado especial: Rodolfo Nin Novoa, Vicepresidente del Uruguay.

Secretario General: Didier Operti Badán.

Subsecretarios: José Rivera Banuet, Isaac Maidana Quisbert.

---

PRESIDENTE. Buenos días, quiero dar la bienvenida a todos los aquí presentes en esta sesión extraordinaria número 906 del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración para conmemorar los 25 años de suscripción del Tratado de Montevideo 1980.

Señor Vicepresidente, señores Representantes Permanentes, señores Invitados Especiales, señores y señoras:

Es no solamente un alto honor, sino sumamente grato para mí, en nombre del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración, dar la bienvenida en su seno al doctor Rodolfo Nin Novoa, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay y Presidente de Congreso Nacional.

Doctor Nin Novoa: nos sentimos profundamente honrados con su presencia en esta Casa.

Celebramos esta sesión especial en conmemoración de los 25 años de suscripción del Tratado de Montevideo, que en 1980 creó la Asociación Latinoamericana de Integración, Organismo multilateral que reemplazaría la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, establecida en 1960.

Quisiera en esta ocasión compartir con ustedes algunas reflexiones, breves, sobre el proceso de integración de la región.

Colocado en perspectiva histórica, este proceso ha significado y significa una permanente búsqueda de respuestas sobre lo que, como región, hemos debido confrontar a lo largo de nuestra compleja trayectoria republicana. Pero no solo de respuestas, sino también de preguntas e ideas motrices que nos permitan proyectarnos hacia el futuro, de manera, tanto innovadora, cuanto preservadora de nuestra memoria histórica. Ello, desde un presente en el que estamos embarcados en Latinoamérica en un esfuerzo mancomunado por crear condiciones conducentes a que nuestras futuras generaciones no tengan que continuar sometidas a las duras condiciones que aún afectan a sus grandes mayorías.

Hace 25 años, los gobiernos miembros de ALALC llegaron a la conclusión que las metas y mecanismos establecidos en el Tratado de Montevideo de 1960 no eran alcanzables a corto plazo ni posibles de aplicar y decidieron, en aras de avanzar en el proceso de integración, suscribir un nuevo acuerdo.

Recordemos que la ALALC fue creada bajo los parámetros de las expectativas de cambio de signo renovador de los años 60. En aquellos días nuestros países bregaban por lo que se vino a llamar “la segunda independencia”. En aquel momento de nuestra historia latinoamericana, casi todos los países de la región iniciaron un proceso de nacionalización de los sectores productivos y de servicios básicos considerados como estratégicos, como forma de confrontar las asimetrías de poder generadas por la economía política internacional.

Fueron, por lo demás, tiempos de enorme vigor intelectual endógeno, en los que la CEPAL liderada por Raúl Prebisch, formulaba un pensamiento propio, y poco tiempo después, hacia finales de los sesenta, dos notables sociólogos latinoamericanos – me refiero al recordado pensador chileno Renzo Faletto y a su colega brasileño, Fernando Henrique Cardoso- pasaban a ocupar un lugar destacado en la formulación de la teoría de la dependencia, que se discutía y mapeaba en los círculos intelectuales y políticos de lo que por entonces se llamaba el tercer mundo. Eran también los tiempos en que desde México Rodolfo Stavenhagen proponía sus siete tesis sobre América Latina. Eran también, en nuestro país sede, la República Oriental del Uruguay, los tiempos de aquella notable contribución a la reflexión crítica producida por el grupo de “Marcha”, que se leía con avidez en toda la región.

Menciono aquellos pensadores latinoamericanos, notabilísimos, y también a algunos lugares de producción de ideas de los sesenta, simplemente como ejemplos – hay muchos otros- de un momento de construcción de un pensamiento propio en y desde la región, que reflejaba una búsqueda vigorosa por evaluar a Latinoamérica desde miradas latinoamericanas, y por plantear, también desde un pensamiento latinoamericano crítico, las posibles salidas a nuestro complejo legado histórico, en el contexto de la economía política mundial.

Veinte años después, aquellas expectativas y procesos habían sido prácticamente desactivados y nuevas tendencias y modos de pensar los reemplazaban. La llamada globalización nos envolvía y cada uno de nuestros países procuraría confrontar realidades de inédita complejidad, ya no conjuntamente como había sido la idea fundacional, sino fragmentadamente.

En lo que a nuestros procesos de integración de los sesenta respecta, la perspectiva de que el proyecto original había naufragado se generalizaba veinte años después. Recordemos que por aquel tiempo, la integración había comenzado a regionalizarse, los países andinos ya habían establecido el Acuerdo de Cartagena, del cual luego Chile se

separaría; y algunos años más tarde, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay establecerían el MERCOSUR. Se decidiría, entonces, ajustar el proceso de integración a una nueva realidad. En ese contexto duro y difícil, un brillante grupo de negociadores lograría sacar adelante el Tratado cuyos primeros 25 años de vida estamos conmemorando el día de hoy.

En estos veinticinco años el contexto internacional ha experimentado transformaciones de considerable magnitud. Transformaciones cuya dinámica ha ido trazando los nuevos parámetros dentro de los cuales la idea de integración como horizonte posible para América latina opera hoy.

Por mencionar, de manera rápida algunos elementos definitorios del nuevo orden mundial, recordemos desde luego que con la caída del muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, nuestra inserción regional se vería enmarcada en un mundo unipolar. La Unión Europea se consolidaría de manera notable, y el euro haría su aparición, adquiriendo una fortaleza nunca esperada a escala mundial. Y, desde luego, China e India entraron a jugar un rol importante en las relaciones internacionales, a nivel económico y político, mientras que la Cuenca del Pacífico comenzaría a reemplazar a la del Atlántico como eje de la economía mundial.

Por lo demás, la revolución tecnológica introdujo modificaciones decisivas en las formas de relacionamiento entre países, empresas y personas. Y las redes transnacionales se instalaron como nueva modalidad de vinculación global. En efecto, la compresión del tiempo y el espacio han tenido consecuencias de inédita complejidad a escala mundial. Todos estos cambios han marcado de manera profunda al mundo en que vivimos, introduciendo horizontes de infinitas posibilidades para desplegar, en la llamada “era del conocimiento”, nuestras máximas potencialidades como comunidades globales, regionales, nacionales y locales.

Mientras tanto, y de manera lacerante, los flagelos históricos de desigualdad y exclusión que han azotado la humanidad por siglos, en todos los planos, siguen vigentes. De manera especialmente inadmisibles en tiempos de avance tecnológico exponencial, el hambre y la desnutrición de pueblos enteros es noticia diaria. Sectores gigantescos de regiones como África sufren situaciones inimaginables en un contexto mundial en el que se destruyen millones de toneladas de alimentos para mantener el precio en los mercados mundiales y lógicas económicas brutales, para las cuales la obtención de réditos inmediatos es la norma, explotando de manera ilimitada a la mano de obra, generando, a su vez, lógicas perversas de esclavización de trabajadores desprotegidos a escala mundial, especialmente a los emigrantes de la periferia del mundo, a las mujeres y a los niños.

En la era del conocimiento, siguen existiendo porcentajes inadmisibles de la población del mundo en condiciones precarias, debajo de la línea de pobreza y la distribución de la riqueza, tanto entre países como entre sus poblaciones, se vuelve cada más inequitativa. Las comunidades académicas, los congresos de especialistas comprometidos con la búsqueda de salidas a estas realidades perversas, y desde luego los organismos internacionales, de manera señalada las agencias de Naciones Unidas, la OIT, la CEPAL, y tantas otras, contienen datos, cifras y estadísticas que no dejan duda acerca de la magnitud de los problemas de exclusión a inicios del siglo XXI.

Pero basta leer las noticias de prensa para enterarse día a día que empresas que en el pasado constituyeron fuentes de trabajo dignas, cierran sus plantas en un país para iniciar operaciones en otros donde la mano de obra es más barata. En este contexto, países de economía precaria en afanosa búsqueda de inversión abren sus puertas para que nuevos sistemas de producción se implanten, aún cuando se trate de sistemas de

precarización laboral, permitiendo simplemente que sus trabajadores ganen sueldos de supervivencia al tiempo que las empresas transnacionales incrementan sin límite sus ganancias. Mientras tanto, la brecha económica y tecnológica entre los países de economía avanzada y los que no ostentan esa rúbrica es cada día más grande. Los efectos de una explotación inmisericorde del planeta se comienza a hacer sentir y deplorablemente muchos se niegan a prestarle atención.

Sin embargo, en Latinoamérica se están dando cambios notables en el modo de encarar nuestros problemas compartidos. El mandato que hemos recibido recientemente de los Presidentes de los países miembros de ALADI es prueba fehaciente de que estamos en las compuertas de rediseñar los parámetros que enmarcan la idea de integración como exigencia cada vez más insoslayable.

Es posible afirmar hoy, que nuestra región latinoamericana, ha asumido, quizás con una determinación más férrea que nunca, que el único camino que nos conducirá a confrontar de manera decisiva los problemas vinculados a nuestra inserción en la economía y la política internacional, las brechas tecnológicas, la precariedad laboral, y la inseguridad societal en sus distintas dimensiones, es el trabajar juntos. Solo así superaremos además, aquel nefasto legado de las últimas décadas, la deuda externa, que como sabemos, consume casi todo los recursos que generamos, con el sacrificio de nuestras grandes mayorías.

América es uno de los continentes más ricos del planeta, sino el más rico. Contamos con todos los recursos productivos imaginables, pero las condiciones de posibilidad para una inserción distinta de nuestras bases productivas en el contexto de la economía mundial aún quedan por plasmarse. Más allá de las adversidades, muchas de las cuales no controlamos, es mucho lo que -estamos conscientes- podemos avanzar, en la medida en que asumamos como motor de nuestro empeño la idea de una integración regional efectiva. Es mucho lo que podemos hacer, por ejemplo, en el ámbito de nuestras comunicaciones intra-regionales, para facilitar el intercambio comercial como uno de los ejes centrales del proyecto integrador. Sabemos, por ejemplo, que los costos del transporte aéreo son en general prohibitivos y conspiran contra una saludable práctica comercial. También es mucho lo que podemos hacer con respecto a las redes de interconexión energética; el transporte de petróleo y gas aún no se lo logra con la eficiencia que se requiere. En fin, tenemos tanto que hacer. Y no tenemos, me atrevo a pensar, otra alternativa que "hacer camino al andar".

Y a esto quería llegar. Reconozcamos, en este día, los logros de la ALADI. Nuestra Asociación ha jugado, sin duda; un rol importante en el proceso de integración regional, pero no es suficiente, en relación al impulso que estamos en condiciones, mancomunadamente, de otorgarle. Ahora corresponde redoblar nuestros esfuerzos, en el marco, decisivo, que nos otorgan las Resoluciones del Consejo de Ministros de octubre pasado y en especial, del mandato que estamos recibiendo de nuestros Presidentes, que han dispuesto que los organismos regionales, con la ALADI como eje articulador, avancen en los estudios y propuestas para llegar a la creación de un espacio efectivo de libre comercio entre todos los países de la región.

El proceso esperanzador que viven nuestros países actualmente, que muestra signos visibles de dinamización del reconocimiento de la importancia de nuestro esfuerzo colectivo como Estados y ciudadanía latinoamericana, está llamado a conducirnos a una integración mucho más profunda en los próximos años. Este proceso, desde luego, no es propiedad de nadie, de ningún país o liderazgo individual, sino de una gestión mancomunada de todos nosotros, como Estados y Naciones, y debe ser entendido como prerrogativa y derecho de

todos nuestros ciudadanos, especialmente los que más han sufrido las consecuencias de nuestros legados de exclusión histórica, quienes tienen el derecho de exigir a nuestras democracias que es tiempo que los ensayos, planes y propuestas, se traduzcan en realidades tangibles de bienestar para todos.

Somos una región con una misma historia, una misma génesis y, queremos pensar, con un mismo destino. Nada determina, a priori, que no podamos avanzar a la meta de integración que nos hemos trazado, sino nuestra propia voluntad colectiva.

Visiones decimonónicas, heredadas del proceso independentista nos dieron significados restrictivos al concepto de soberanía, que ha sido uno de los principales obstáculos para el proceso integracionista. La soberanía es algo mucho más grande y profundo que no se pierde con la integración: la comparte y la amplía.

Estamos en el siglo XXI. No tenemos opción: debemos avocarnos, con voluntad férrea y trabajando sin desmayo a superar los rezagos que aún quedan en la historia de nuestros pueblos y que aún nos dividen. Tenemos que superar los problemas internos en muchos de nuestros países que son también, rezagos de prácticas coloniales. Tenemos que avanzar por el siglo XXI libres de esa pesada carga que heredamos y que aún, en ciertos casos, no hemos podido resolver y tendremos que hacerlo confrontando obstáculos de inédita magnitud, pero con el optimismo que emana de la seguridad de que la idea de integración, y la experiencia adquirida en todo este tiempo, no hace sino demostrar que la causa es de importancia insoslayable.

El formar parte de éste Comité, estimados colegas, es un privilegio extraordinario que nuestros países nos han concedido. Nos han dado un mandato claro y decidido, que no podemos dejar de cumplir. Las reflexiones que ustedes me han permitido efectuar esta mañana, intentan subrayar el rol fundamental que la ALADI deberá cumplir en los años venideros. La tarea que tenemos por delante exige superar todo lo que la Asociación ha alcanzado hasta el presente, que cabe subrayar no es poco: basta apreciar las cifras del comercio intrarregional y la gran red de acuerdos entre sus miembros.

Y aquí cabe subrayar la capacidad operativa con que la Organización cuenta hoy. El cuerpo técnico de la ALADI es no solo competente sino comprometido con la causa de la integración. Cuenta con una Secretaría General que se encuentra desplegando un enorme esfuerzo por articular la Asociación de manera amplia con sectores comerciales, comunidades de expertos y redes académicas en la región. Podemos afirmar, así, que la ALADI cuenta con recursos altamente idóneos para implementar las decisiones de nuestro Comité, dando así cumplimiento al mandato de nuestros Gobiernos. Nuestra Secretaría General y su equipo merece, por tanto, todo el apoyo del Comité que tengo el honor de presidir. Ese apoyo nos permitirá avanzar, de manera efectiva, en la implementación de ese mandato.

A no dudarlo, nos queda una ardua tarea por delante. Tengo la plena convicción que la vamos a cumplir. Cuando se conmemoren los 30 años de la ALADI, en cinco años más, deberemos estar en condiciones de afirmar, de manera fehaciente, que en este lustro se implementaron avances de trascendencia histórica en aras de hacer tangibles los beneficios de la integración para nuestros pueblos; y que podremos entrar en la segunda década del siglo juntos, fuertes y con paso firme hacia la concreción de las aspiraciones de bienestar de la sociedad latinoamericana, que es, en última instancia, la razón de ser de todo este proceso. Muchas gracias.

- Aplausos

Me es sumamente grato ceder la palabra al doctor Didier Operti, Secretario General de la ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Señor Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, don Rodolfo Nin Novoa; señores Legisladores Nacionales y Departamentales; señor Presidente del Comité de Representantes de la ALADI; señores Representantes Permanentes y Encargados de Negocios; señores Delegados; señores Ex Secretarios Generales de la ALADI aquí presentes; señores Embajadores y demás integrantes del Cuerpo Diplomático; señores Invitados Especiales; señoras y señores:

Conmemorar 25 años de un tratado y renovar la fe y expectativa de su vigencia y actualidad constituye un hito señalable. La ALADI nació en 1980, lo ha dicho con probidad intelectual y fuentes inequívocas don Gustavo Magariños, también aquí presente entre nosotros, como una respuesta a la imposibilidad de ALALC de concretar una zona de libre comercio. Con el tratado del 80, que hoy cumple 25 años de su firma, los Estados Miembros adoptaron un criterio pragmático y flexible que hiciera posible superar las rigideces que había mostrado la negociación de ALALC de 1960.

El tratado del 80 en realidad lo que hace es continuar un proceso. A veces no somos totalmente justos cuando no rendimos memoria al papel de ALALC. A ALALC le tocó ir creando la conciencia e instrumentos de la integración, el espíritu de la integración, tras un proceso de fragmentación de la región en soberanías, donde la integración aparecía como un elemento moderno, nuevo, contemporáneo y por momentos, fascinante.

Esta continuidad del Tratado del 80 no tiene un término señalado ni tiene objetivos o metas suficientemente precisos o determinados, no tiene plazos, ni perentorios ni fatales, ni tampoco tiene objetivos calificables como objetos concretos. Tiene sí, sobre una base crítica extendida, una amplísima gama de acuerdos preferenciales en la región que constituye un tejido donde domina el rasgo de la bilateralidad y donde, quizás, uno de los esfuerzos de ALADI debería afincarse en la búsqueda de la multilateralización de esa red para crear, de modo cierto y determinado, esa área de libre comercio. En definitiva, en la perspectiva de un mercado común.

No es hora de examinar tales instrumentos técnicos de modo detallado, y detenernos, por ejemplo, en las preferencias no generales, no universales, bilaterales, hablar de los AP, hablar de los ACE; no es tiempo, no es momento, no es instancia, es sólo apenas una evocación sumaria de que disponemos de los instrumentos necesarios. En definitiva, de lo que se trata, entonces, al cumplir 25 años, no es regocijarnos con el puro transcurso del tiempo, no es simplemente alegrarnos por la cuenta fatal de los años, sino tomar esta etapa como una plataforma de lanzamiento hacia etapas superiores y desde esa perspectiva, es bueno pasar revista a que está pasando en esta región, qué está sucediendo y cuáles son las acciones posibles de ALADI en esta región.

La región está creciendo; en el año 2004 la demanda de productos provenientes de los países de ALADI creció por cuarto año consecutivo, creció un 24,3% respecto del año 2003, especialmente debido al comercio con China y Japón.

A nivel intraMercosur el comercio creció un 36%. En el 2005, primer cuatrimestre del año en curso las exportaciones intrarregionales crecieron un 30% respecto del mismo período del año 2004.

El período finalizado el 31 de marzo del 2005 totalizó la cantidad de 63.000 millones de dólares de comercio intrarregional, un 6,2% por arriba de ese mismo calendario del año

2004. Esta cifra no incluye a uno de los países miembros pero da cuenta cabal del crecimiento anotado.

Ésta es la realidad en que hoy está inserta la ALADI. Una región económica que crece en su comercio endógeno, que crece en sus acuerdos de comercio bilateral y que crece también en institucionalidad. El MERCOSUR, la Comunidad Andina, el NAFTA son acuerdos de países socios de esta institución, que aunque diferenciados cada uno, basados en el principio de la proximidad congenia intereses, celebra acuerdos de indudable proyección.

CAN y MERCOSUR procuran converger. La Comunidad Sudamericana de Naciones trata de formalizarse.

Este es el contexto, éste es el marco. Dentro de este contexto y dentro de este marco tiene sentido y cobra valor referirnos a las Resoluciones 59 (XIII), 60 (XIII) y 61 (XIII), no como meros actos formales institucionales de decisiones de Consejo de Ministros que habrán de incorporarse al repertorio de las colecciones de Resoluciones y actos de esta Organización, sino como una recapacitación, yo diría, en un solo acto, -aunque ello es el resultado, naturalmente, de un proceso de trabajo previo anterior- de la necesidad de tener el Espacio de Libre Comercio y como un objetivo el de reestructurar la Secretaría para poder hacerlo por otro y de darle a los PMDER, -a los países de menor desarrollo económico relativo- un tratamiento diferenciado y preferente, que concilie con la búsqueda de equilibrios y de igualdades básicas en una región que no admite la igualdad como idioma común, que no admite la exclusión como lenguaje cotidiano y que busca acuciosamente en libertad la integración.

Ésta es una integración no impuesta, es una integración voluntaria querida por los Estados, y porque es querida por los Estados es que estos se han expresado unívocamente en sus Resoluciones del Consejo de Ministros.

Pero la ALADI no puede regocijarse tampoco desde una mirada hacia adentro que la convierta en una suerte de visión ghetizada de la realidad regional. ALADI ha de buscar las conexiones razonables con otras instituciones regionales y extrarregionales. En ALADI deben convivir los distintos mecanismos para encontrar un proyecto común. Acaso la convergencia Comunidad Andina - MERCOSUR sea el primer sobresaliente de ese proceso, pero no es el único, por cuanto ALADI tiene también en su seno países que no integran ni la una ni el otro y también son Estados partes de esta Organización con similares y legítimas expectativas de participación e inclusión en ese proceso.

Pero hay también ALADI relacionada con la sociedad civil. Hoy día se habla de la sociedad civil, a veces desde una visión contestataria a la sociedad política, como si la sociedad política no fuera también civil. Nosotros pertenecemos a una especie en el género del pensamiento que cree que la sociedad civil es un rasgo en donde domina la actividad no oficial, mientras que en la sociedad política que también es civil domina la actividad oficial. Por eso vemos a ambas como complementarias y no antagónicas, las vemos como concertantes y no fraccionadas, las vemos como un discurso donde la univocidad del mismo nace de la complementariedad de las acciones y objetivos de unas y de otras.

La ALADI trabaja con la sociedad civil. Ayer mismo tuvimos ocasión en un Grupo de Trabajo que desarrolla ALADI –Fuerzas Productivas-- de examinar los actores de la producción, tanto empresariales como laborales. El sector laboral y el sector empresarial deben ser objeto de una especial atención por parte de ALADI. El pilar académico del que nos hablan en forma reiterada las Resoluciones del Consejo de Ministros debe sumarse

para la concertación educativa y la concertación cultural, porque el déficit educativo, el déficit cultural, el déficit tecnológico, son quizás la raíz de buena parte de los males que vive nuestra región, región que crece materialmente en lo comercial por factores propios y ajenos, pero seguramente que habrá de crecer mucho más sobre la base de una población culta, educada y técnicamente dotada.

Entonces, cuál es nuestro desafío? Nuestro desafío es vivir en un mundo de globalidad. Son tiempos de integración en un mundo global, que implica, de alguna manera tener respuestas desde la visión regional para una agenda que no fija la región y cuyas grandes líneas son determinadas por el mundo exterior, pero que requiere las maduraciones y los ajustes propios de la región.

Y así tenemos varias cuestiones centrales:

Qué hacer con la pobreza? Y qué hacer con la exclusión? Qué hacer con el conocimiento, la educación, la cultura? Qué hacer con la fragmentación? Evitar el riesgo de la atomización, evitar el riesgo de que cada uno sienta que puede desarrollar cosas desconectadas, divorciadas o separadas del otro.

Globalización y regionalismo, este es el gran binomio dentro del cual la ALADI se inscribe, y este nuevo tiempo de ALADI, con instrumentos propios de un sistema regional integrado, y a la vez con una agenda diferente de aquella que caracteriza en su caso al Acuerdo de comercio del Norte o a la propia Comunidad Andina, o al propio MERCOSUR; los que tienen objetos redefinidos al interior de las subregiones. La ALADI cuenta como un proceso político integrador, en donde se renueva el verbo de la integración y el compromiso de la integración, no como una pura demanda de desobstrucción de fronteras o de remoción de obstáculos al comercio o de acceso al mercado, sino que aparece como una invocación más trascendente hacia el concepto mismo de integración.

Por lo tanto, es notorio, que para que esto suceda debemos tener, no ya una dosis, sino una sobredosis de voluntad política; sin esa sobredosis de voluntad política, encargada de pergeñar y desarrollar nuestros acuerdos ALADI, podrá llevar una vida, yo diría a media máquina, a cuarto de revoluciones, sin jugar el *match*, el partido, que la región espera de ella.

Nosotros creemos en la integración, pensamos que el mundo no se construye a base de elementos atomizados o de la suma de 192 Estados sentados en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El mundo se construye también con regiones, que representan valores, identidades, aproximaciones. La ALADI debe de ser un factor de aproximación dentro de la propia y hacia fuera de ésta.

Desde esta perspectiva es que vemos los 25 años, como una plataforma, no para el recuento puntual de acciones y lineamientos, una base donde podamos todos nosotros intercambiar y expresar criterios, a veces positivos, a veces negativos, con una mirada atenta al futuro.

Por último, una mención que no puedo dejar de hacer. Tenemos hoy los Subsecretarios sentados junto a nosotros, don Isaac Maidana de Bolivia y don José Rivera de México, ambos Subsecretarios responsables de sendas áreas en este proceso de reestructura ordenado por la precitada Resolución 60 del Consejo de Ministros. Hemos cumplido así una parte no menor de los encargos del Consejo de Ministros, tras un laborioso y complejo proceso de análisis y concertación. Estamos ya sin pretexto en condiciones de funcionar a plenitud. Contamos con el apoyo de dos personas, experientes

ambas, que habrán de aportarnos elementos, de información, de conocimiento y de compromiso con esta región y con este mecanismo de integración, por lo tanto es hora de hacer también ese reconocimiento.

A los Estados miembros, nuestro reconocimiento por ello.

Y finalmente, también cumplen hoy 25 años de trabajo en esta Casa 23 funcionarios, suma no menor si se mira en el conjunto de toda la plantilla de personal de ALADI. A ellos también nuestro reconocimiento, nuestro agradecimiento y a la vez también el decirle a ellos y a todos los funcionarios sin excepción, que estos 25 años nos deben encontrar unidos con el mismo espíritu con que ingresaron hace 25 años, con similar fuerza, con similar vocación de servicio. Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Para mí es gratamente honroso en este momento ofrecerle la palabra al doctor Rodolfo Nin Novoa, Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay.

VICEPRESIDENTE DEL URUGUAY (Rodolfo Nin Novoa). Muchísimas gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Embajadores, señores Delegados, señor Secretario General que fue el portador de esta invitación a la que no pude negarme bajo ningún concepto, entre otras cosas porque tenía una suerte de deuda personal con usted en virtud de que no había podido venir a su acto de asunción.

Usted sabe, señor Secretario, que nosotros profesamos un profundo respecto intelectual por su persona y cuando me invitó a participar de la conmemoración de estos 25 años y mientras lo estaba escuchando, al afirmar usted que este era tiempo no de conmemoraciones sino de definiciones, yo estaba pensando que usted me estaba sacando parte del discurso.

Porque éste es, sin ningún lugar a dudas, un momento en el cual reafirmándonos en las definiciones y en los conceptos integracionistas tenemos que mirar hacia delante, estos procesos que están sucediendo en nuestra América Latina.

Así que para mí es un altísimo honor estar aquí y debo confesar que es la segunda vez que vengo en mi actividad política, con lo cual constituye también una cierta dosis vergonzante para mí porque siendo un ciudadano entusiastamente partidario de los procesos de integración uno debería tener como punto de referencia este Organismo, para que sea lo que ustedes han definido y tienen como mandato de ser los articuladores de estos nuevos procesos de una región que necesaria e inequívocamente tiene la obligación de integrarse.

En estos procesos de integración concebida en la misma, no solamente como un área de libre comercio como bien se ha definido aquí, sino como un estadio superior en donde la integración de las personas y la posibilidad de que los hombres y que las mujeres de nuestro continente, de todo el continente americano puedan tener acceso a los beneficios del progreso, resulta un desafío que algún día tendremos que responder a las generaciones que nos sucedan y estos organismos de integración juegan un papel fundamental en estas cuestiones. Porque producir no es el problema, el problema es insertarse, el problema es complementarse. Hace 25 años el total de la producción mundial que se comercializaba era el 14% hoy es el 25%. Y eso nos está hablando de que en las regiones que aumenta la

producción, cuando el mundo aumenta la producción, cuando la gente tiene más acceso a las posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas se van generando las posibilidades de creación y generación de riqueza, el comercio da eso, da posibilidades de generación de riquezas y el desafío que tiene América es salir de esa tristísima y horripilante condición de ser el continente que distribuye peor su riqueza de todos los continentes del mundo.

Tenemos que salir de esa situación y cuando uno participa de jornadas similares a ésta, siente que en el cerno, en la médula del pensamiento latinoamericano hay una vocación integracionista. América Latina se está moviendo, toda América Latina se está moviendo.

Hace pocos días tuvimos la oportunidad, señor Presidente, de concurrir a esto que se llamó la Macro Rueda de Negocios entre Uruguay y Venezuela y allí se me ocurrió mencionar, emular, usar en el buen sentido de la palabra un pensamiento de Galeano, respecto a la utopía que la han repetido varias veces, incluso el Presidente Chávez.

La utopía dice Galeano, esta utopía concreta de la que estamos hablando de combatir la pobreza, de darle oportunidades a la gente, de mejorar las condiciones de vida de los latinoamericanos, esta utopía es como el horizonte, uno se acerca dos pasos y el horizonte se aleja dos pasos, se acerca cinco pasos más y el horizonte se va alejando y quizás sea difícil alcanzarlo pero para qué sirve? Para movernos y América Latina se está moviendo y las cosas que están sucediendo hoy en esta región del mundo son cosas auspiciosas en las que tenemos grandes confianzas, en las que tenemos muchas expectativas.

Por eso, señor Presidente, señoras y señores Embajadores, señores Delegados, creo que si todos hacemos lo que tenemos que hacer, que son acciones que trascienden las posiciones meramente declamatorias y declarativas que son acciones concretas en una América Latina que debería preocuparse más en ver como se complementa y no como compete en el asumir ese desafío que recién les mencionaba respecto a que el dilema es ver aquí como nos insertamos en el mundo y como distribuimos lo que nosotros generamos de una manera más justa y equitativa. Y aquí aparecen las voluntades políticas como bien han sido mencionadas que son, sin ningún lugar a dudas, también inequívocas desde muchos puntos de vista.

Pero tenemos dificultades, por cierto que tenemos porque sería tonto no reconocerlo y muchas veces algunos conceptos mal entendidos de nacionalismos hacen que estemos peleándonos entre nosotros en vez de juntarnos para enfrentar los desafíos que benefician a nuestras poblaciones.

Yo recién vengo –y por eso llegué tarde y ya van de paso las disculpas del caso- de un hecho trascendente en el mundo productivo uruguayo. En este mundo de competencia y de desunión y de todas estas cosas hoy se firmó un acuerdo en el cual once cooperativas de producción se juntaron en una sola, y cuando uno a veces se pone a pensar cuales podrían ser las alternativas al capitalismo y al socialismo y a todas estas cosas, si es verdad que existen solo estas alternativas, yo personalmente pienso que ésta es una manera, el cooperativismo es una forma incipiente de darle a las economías esa unidad y fortaleza necesaria para salir adelante en un mundo lleno de dificultades, de egoísmos y de encerramientos también.

Porque muchas veces nos piden, aquellos que no se abren que nos abramos nosotros, y nosotros nos vamos a abrir en la medida que el mundo esté abierto y no tenemos ningún problema ni ningún temor de competir en un mundo abierto en la medida que las condiciones sean iguales para todo el mundo. Así que yo estando aquí señor Presidente, no

en nombre del Gobierno, porque considero que esta fue una invitación que emana más del respecto y del afecto que nos tenemos muchos de los que estamos aquí, sino en nombre de una generación que nos ha tocado en suerte y por mandato constitucional, no solo a nosotros sino a los que nos antecedieron y a los que nos sucederán, vivir un momento muy especial en este proceso de unión y de integración, en nombre de esa generación, que traspasa las edades etarias, yo diría que tengo absoluta confianza en que el intelecto, la capacidad de trabajo, la persona de bien que significa cada uno de ustedes que están aquí, van a darle el marco adecuado para que ALADI sea ese factor articulador de un proceso de integración latinoamericana que nos dé mejores perspectivas, sobre todo para los más olvidados, para los más postergados, para los más infelices de un continente, que como muy bien dijo el Presidente del Comité, tiene todo lo que pueda uno suponer, debe ser el continente más rico del mundo, pero que sin embargo tiene a la mitad de sus pobladores sumidos en la pobreza.

Ese es el desafío, en ese desafío nos comprometemos inequívocamente y estamos dispuestos a llevar adelante las acciones necesarias para que ese sueño se concrete. Muchas gracias. Felicitaciones y adelante!

- Aplausos

PRESIDENTE. Ahora quisiera invitar al doctor Nin Novoa a que suscriba el Libro de Visitantes Ilustres de la ALADI.

- El Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay firma el mencionado libro.

...Antes de clausurar la sesión quiero invitar a los señores Representantes a pasar al frente a posar para la foto oficial en conmemoración de los 25 años de la ALADI, conjuntamente con el señor Vicepresidente del Uruguay.

Se clausura la sesión.

---